

JOSÉ MARÍA CORELLA: IN MEMORIAN

Así, con tal entender,
todos sentidos humanos
conservados,
cercado de su mujer,
Y de sus hijos y hermanos
y criados,
dio el alma a quien se la dio,
el cual la ponga en el cielo
y en su gloria,
y aunque la vida perdió,
dejónos harto consuelo
su memoria.

Estos versos de Jorge Manrique pueden aplicarse al pamplonés excepcional que ha sido José María Corella Iraizoz, quien nos dejaba para descansar en el Señor el sábado 25 de febrero y tras una larga enfermedad. Hasta en este último trance de su vida, José María Corella ha sido un ejemplo edificante y un maestro que nos ha dado a todos una lección de fe y resignación sinceras.

Si por integridad entendemos la virtud en el marco individual y referida a la totalidad de las aptitudes personales, es decir, la unidad de vida, que nos impele a vivir conforme a lo que pensamos; y por lealtad entendemos ésta virtud en el marco social y referida a la obligación de fidelidad que un ciudadano debe tanto hacia la sociedad como a sí mismo, lo primero que se puede decir de José María Corella es que ha sido un hombre íntegro y leal: con su fe católica, con su familia, con sus amigos, con España y Navarra, con su profesión... en las muchas etapas de su vida y sus múltiples facetas.

José María Corella fue economista de profesión (Estudió Derecho en la Universidad de Zaragoza y Comercio en la Escuela Profesional de Pamplona, especializándose en Estudios Comerciales y de Mercados) ejerció con éxito en la empresa privada y en la administración pública, en esta última en el campo de la gestión sanitaria, sobre el que ha dejado cuatro obras especializadas: *La gestión de centros de Salud* (Madrid, Díaz de Santos, 1996), *Introducción a la gestión de marketing en los servicios de Salud* (Pamplona, Departamento de Salud, Gobierno de Navarra, 1998); *Sistemas de salud: diagnóstico y planificación* (Con Díaz de Santos 2001) en colaboración con Isabel de Val-Pardo, y *Cómo preparar estudios de inversión en el sector sanitario* (Madrid, Díaz de Santos, 2003).

Pero, hombre de amplia cultura y extraordinaria erudición, cultivó, también, por vocación la literatura, tanto como director de teatro y crítico literario como siendo autor de numerosas obras y artículos de prensa. Su *Historia de la Literatura Navarra, ensayo para una obra literaria del viejo Reino* (1973) fue una obra pionera que hoy día sigue siendo hito de referencia para los estudiosos de la materia.

José María Corella amaba profunda y sinceramente a Navarra, hasta el punto de que bien puede decirse de él, al contemplar los avatares de nuestra tierra en los últimos tiempos, que, parafraseando a Unamuno, le dolía Navarra, como también le dolían España y, por supuesto, la Iglesia, siendo hasta el final fiel hijo de las tres. Sobre su acendrado catolicismo, nos deja testimonio en el libro *Mi Misa: Ensayo lírico acerca*

del gran sacrificio... (Pamplona, 1960) pero, más valioso que eso, persona, como apuntaba al principio, íntegra y leal, de rogar a Dios y dar con el mazo, nos deja el ejemplo de su vida cotidiana, tanto en la intimidad de su hogar como en los más diversos foros sociales. Catolicismo que él apuntalaba en una inquebrantable devoción mariana y a Jesús crucificado. Así en su féretro yacía con el hábito de la Hermandad de la Pasión del Señor y bajo el manto de la virgen del Pilar, mediadora de todas las gracias, que ya le habrá abierto las puertas del Paraíso.

Espero no ser indiscreto si cuento que, en mi última visita a su casa, ya hace pocas semanas, me estuvo hablando de su gran amor por los judíos, porque judíos eran la Virgen y Jesús, de su amor por la obra de éstos que profusamente estudió y difundió en la cultura de España y Navarra, porque para él van incontrovertible e indisolublemente unidas, por medio de artículos, ensayos, libros –ahora nos deja uno inconcluso sobre el tema- y de su huella en toda la literatura y la historia. No es éste el lugar de pormenorizar su ingente obra, pero, por citar algunos ejemplos, *La hora nueva y Teatro de Pamplona* ambas de 1971; *Sanfermines de ayer* (1974); *La literatura y los escritores hebraicos en Navarra* (1980); y ya más recientes, tras su jubilación, *Leyendas del Viejo Reyno de Navarra* (2003), *Viejos cuentos contados en el antiguo reino de Navarra* (2006), *Cuentos desde la Plazoleta* (2011) o *El bloqueo y capitulación de Pamplona en 1813* (2013), y concluido, pero sin dar a la imprenta su valiosísima obra sobre la vida y obra de la infanta y poetisa Agnès de Navarra (1334 – 1396), hija de Felipe III de Evreux y Juana II de Navarra, hermana de Carlos II de Navarra y esposa de Gastón III de Foix.

Mención aparte merece su obra en la revista PREGÓN y su colaboración con la Peña Pregón, ambos afares heredados de su muy querido y admirado padre don Faustino Corella Estella, y que presidió, resucitó y dirigió de manera encomiable para todos sus amigos pregoneros desde 2004 hasta 2016, siendo, en el momento de su tránsito, Presidente de Honor.

José María Corella vivió las virtudes teologales y cardinales y supo multiplicar generosamente los talentos que recibió del Señor de cuya visión ya estará gozando. Quiero pensar, que si, como humano, no llegó a ser perfecto en esta tierra, su fe y confianza en la Misericordia, practicadas y vividas hasta su último aliento y su amor al prójimo, bien le han podido valer que su penosa enfermedad haya sido el purgatorio que aquí, entre nosotros, y dándonos admirable ejemplo, padeció en los últimos años, y le haya purificado para descansar en la paz del Cielo.

Este pamplonés de pro, José María Corella Iráizoz, para muchos entrañable amigo, ha descansado y ha sido llamado a la casa del Padre. Pero nos deja consuelo su memoria y el saber que bien merece proclamar como San Pablo en su Carta a Timoteo: *“He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día”*.

REQUIESCAT IN PACE

PEDRO SÁEZ MARTÍNEZ DE UBAGO